



**COP
26**

**AL MANDO, LOS
FINANCIADORES DE
LOS PEORES
CONTAMINADORES**

**El ecoblanqueo de una
cumbre climática clave**

Diciembre de 2021



**Corporate
Europe
Observatory**



PREÁMBULO

No caben dudas de que la humanidad debe navegar hacia el objetivo de 1,5 grados para evitar un cambio climático catastrófico. Esto incluye introducir reformas en los mercados financieros para desalentar las inversiones en combustibles fósiles, y en ese sentido la COP26 ha sido, después de París 2015, la cumbre con más oportunidades de avanzar en esa dirección.

Este informe, *“COP26: AL MANDO, LOS FINANCIADORES DE LOS PEORES CONTAMINADORES”* se escribió antes de la cumbre y se publicó para encender las alarmas el mismo día en que se dieron las deliberaciones en la cumbre sobre mercados financieros y cambio climático. En los meses previos al encuentro de Glasgow, las corporaciones financieras habían comenzado a formar coaliciones organizadas por Mark Carney, el consejero especial de finanzas tanto del Secretario General de la ONU como del cofitrión del encuentro, el Primer Ministro del Reino Unido, Boris Johnson. Era evidente que se corría el riesgo de que las corporaciones capturaran toda la agenda: claramente, no se les pidió a los gobiernos que desempeñaran ningún papel en la regulación de los mercados financieros, sino que esa tarea en apariencia se dejaría en manos de coaliciones de corporaciones financieras.

El riesgo implícito en ese plan era obvio: los compromisos asumidos estaban llenos de vacíos. Por ejemplo, a pesar de que la Agencia Internacional de la Energía ha advertido que cualquier nueva inversión en nuevos suministros de combustibles fósiles nos llevará por encima de 1,5 grados centígrados en el calentamiento global (AIE, *“Net Zero by 2050 – a roadmap for the global energy sector”*), no hay señales de un compromiso de no participación en el financiamiento de nuevos suministros de combustibles fósiles en el plan que se implementó en la COP26. Además, dado que los designados para vigilar la implementación son en realidad corporaciones financieras, este abordaje del problema vaticina un desastre.

La COP26 se desarrolló como temíamos: fue una combinación de cabildeo y captura por parte del sector financiero corporativo —el enfoque tradicional, ahora combinado con una profundización de la estrategia de multisectorialismo—, y aseguró un resultado que deja a las corporaciones financieras a cargo de la agenda. En pocas palabras, la jornada en la que se iba a cambiar el rumbo de las finanzas privadas, el 4 de noviembre, quedó a cargo de Mark Carney y de sus aliados en el sector financiero. La captura corporativa fue tan completa, que ni siquiera se les pidió a los gobiernos que hicieran comentarios: fue un trato cerrado sin oposición en niveles superiores. A partir de ahora, el principal organismo en la coordinación del esfuerzo global de financiación privada es la llamada Alianza Financiera de Glasgow para las Cero Emisiones Netas, dirigida por algunos de los inversores más importantes en combustibles fósiles.

Las alarmas, entonces, todavía están sonando, y el informe a continuación sigue siendo válido. Debería verse como una contribución que genere impulso para que en un futuro cercano se aborde el tema crucial de quitarles el poder a las corporaciones financieras, y para promover la adopción de mecanismos creíbles que impidan inversiones que puedan resultar en un calentamiento global superior a 1,5 grados.

- Los autores



INTRODUCCIÓN

Cuando se firmó el Acuerdo de París, en diciembre de 2015, una frase fue de especial interés para quienes dirigían grandes bancos y fondos de inversión. Según el artículo 2.1 c del acuerdo, los firmantes deben ponerse como objetivo *“situar los flujos financieros en un nivel compatible con una trayectoria que conduzca a un desarrollo resiliente al clima y con bajas emisiones de gases de efecto invernadero.”* Este compromiso no se trataba solamente de la financiación pública de proyectos sostenibles. Aunque no quedaba totalmente claro, el acuerdo se refería a una renovación potencial de los mercados financieros que significaría extraer una enorme cantidad de dinero de proyectos que pudieran llegar a atentar contra el objetivo de limitar el calentamiento global a un aumento de 1,5 grados de temperatura. Este objetivo parecería impedir el apoyo financiero de cualquier proyecto de inversión relacionado con combustibles fósiles.¹ Los fundamentos básicos de la manera en que el sector financiero entiende los negocios se ponían, teóricamente, en peligro.

Casi seis años después, en la COP26 (Conferencia de las Partes del Acuerdo) que tendrá lugar en Glasgow en noviembre de 2021, el tema llega a lo más alto de la agenda de las cumbres periódicas sobre el cambio climático. Las decisiones que se tomen en la reunión de Escocia determinarán cómo se implementa el Acuerdo de París en lo que respecta a los flujos financieros hacia los mercados y qué papel desempeñarán en un futuro las grandes corporaciones que dirigen los mercados financieros mundiales. Sin embargo, aun antes de que la reunión comience, queda claro que poco, y tal vez nada, de la agenda de la COP26 podrá causarle algún desagrado al sector financiero.

Desde el acuerdo de París a fines de 2015, diferentes constelaciones de corporaciones financieras han estado trabajando para definir los métodos por los cuales fondos de inversión, compañías aseguradoras y otras empresas abordarán la amenaza de una crisis climática más profunda. Resulta controversial que mucho de este trabajo forme parte del proceso oficial de la ONU. Y lo que es aún peor: las corporaciones han sido invitadas no solo a hacer una contribución al evento, sino en realidad a hacerse cargo de la implementación de la agenda de la ONU sobre financiamiento privado y cambio climático. Cuando se apaguen las luces y se cierren las puertas, concluida la COP26, corporaciones como BlackRock, Bank of America, Citigroup y Santander quedarán a cargo.

Cuando se apaguen las luces y se cierren las puertas, concluida la COP26, corporaciones como BlackRock, Bank of America, Citigroup y Santander quedarán a cargo.

Tal vez este giro en los acontecimientos no debería sorprender. Hace décadas que es posible percibir una tendencia en el sistema de trabajo de la ONU que consiste en aliarse con diferentes tipos de grupos empresariales según lo dicte su agenda. En lo referido al cambio climático, por ejemplo, la campaña *Race to Zero* (Carrera hacia el cero neto) es central en su esfuerzo de involucrar a empresas de manera directa en la toma de decisiones a nivel internacional. Más específicamente, en lo relacionado con la industria del gas y del petróleo, se ha celebrado la Alianza para la reducción de las emisiones de metano provenientes de la producción de petróleo y gas (OGMP, por sus siglas en inglés). Esta forma de trabajo, a veces llamada multipartes (o gobernanza multipartes empresarial), ha encontrado ahora un lugar en la agenda de las finanzas privadas para el abordaje de conversaciones sobre el cambio climático, y ha sido llevada a extremos.

En algunos círculos se verán sonrisas de satisfacción cuando ingresen a la COP26 largas filas de corporaciones financieras comprometidas con la idea de *“cero neto en 2050”*. Cientos de instituciones financieras se han sumado a coaliciones de empresas convocadas por la ONU que prometen aportar su esfuerzo para luchar contra el cambio climático. Pero este enfoque tiene tres problemas graves: primero, los compromisos se han enunciado con tal vaguedad que se abre la puerta a un *“ecoblanqueo”* potencialmente masivo. Los bancos, administradores de activos y fondos de inversión con participaciones masivas en combustibles fósiles y sin ambiciones reales de cambiar el rumbo de las cosas pueden aprovechar el programa de la ONU para fortalecer su propia imagen. En segundo lugar, los países de altos ingresos podrán utilizar la presencia de financiación privada en la arquitectura general del programa para reducir sus propios compromisos

financieros. En tercer lugar, las corporaciones no solo están suscribiendo declaraciones y asumiendo compromisos: ¡en realidad se están adueñando de todo el espectáculo!

En el centro de la agenda de las finanzas privadas en la COP26 encontramos ideas desarrolladas específicamente para la conferencia por Mark Carney, el Enviado Especial tanto del Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, como del Primer Ministro del Reino Unido, Boris Johnson. Este informe analizará el documento de 31 páginas que describe las propuestas de políticas de Carney, titulado *"Building a private finance system for net zero"* (*"Creación de un sistema de financiación privada para el logro de carbono cero neto"*). Resulta alarmante que se deje la iniciativa en manos de los grandes bancos y administradores de activos, cuyas inversiones ayudaron a iniciar el cambio climático. Dicho con otras palabras, a las corporaciones financieras no se les exige que cambien rápidamente de modalidad de trabajo de una manera significativa.

De hecho, los compromisos celebrados para ganar acceso al círculo de poder en torno al cambio climático y a las finanzas son tan vagos, que incluso el principal financista de combustibles fósiles del mundo, JP Morgan Chase², se unió a la coalición para el logro de cero neto convocada por la ONU tan solo unas semanas antes de la COP26. El banco apoya *"la ambición de una mayor acción climática, el intercambio de mejores prácticas y un enfoque colaborativo entre los sectores público y privado para alcanzar este objetivo"*, dijo un representante de JP Morgan Chase. El enfoque del banco, o de cualquiera de los otros importantes financistas de actividades significativamente dañinas y que son también miembros de la creciente coalición detrás de la agenda de finanzas privadas en la COP26, parecería interesante. Pero mirando de cerca lo que está en juego y lo poco que están comprometiendo las instituciones financieras, la emoción se desvanece: parecería que la COP26 puede llegar

a convertirse en el mayor evento de ecolavado financiero de la historia.

Seguramente se hablará muy poco y quizás nada sobre la necesidad urgente de desinvertir en combustibles fósiles. Sin embargo, existe ya mucho entusiasmo ante la perspectiva de lo que Mark Carney, uno de los protagonistas claves de la promoción de esta agenda, llama *"una de las mayores oportunidades comerciales de nuestro tiempo."* Este mensaje no pasa inadvertido para JP Morgan Chase y empresas similares: *"Las empresas que puedan adelantarse a las inminentes iniciativas contra el cambio climático y trabajar con los gobiernos para lograr sus objetivos podrán beneficiarse de la ventaja de ser las primeras"*.³

Tales declaraciones evocan los objetivos fundamentales de las corporaciones financieras y revelan la amplitud de su visión. Estas empresas tienen como propósito maximizar los rendimientos financieros y evitar cualquier obstáculo en su búsqueda de ganancias. No hay señales de que estas iniciativas lideradas por empresas vayan a redundar en medidas significativas que reviertan el papel que juegan las finanzas privadas ni su peligroso impacto sobre el clima. Para evitar un desastre climático, necesitaríamos una acción rápida del sector financiero para desinvertir y detener la proliferación de inversiones dañinas.

Parecería obvio que poner a empresas como JP Morgan Chase, BlackRock, BNP Paribas y a muchos otros, todos ellos actores financieros con interés significativo en las actividades de generación de carbono en todo el mundo, a conducir el esfuerzo global sobre finanzas privadas y cambio climático es como dejar que el zorro cuide el gallinero. No obstante lo sorprendente de la iniciativa, eso es lo que está sucediendo.

1

GOBERNANZA MULTIPARTES⁴ EMPRESARIAL CAMINO A LA COP26

Para entender de qué manera una cumbre de la ONU como la COP26 podría terminar dándoles a las corporaciones la posibilidad de convertirse en protagonistas, vale la pena reflexionar sobre cómo se han venido desarrollando algunas de las agencias de la ONU en las últimas décadas. La institución de la ONU en el centro de la agenda financiera privada en la COP26 es la Iniciativa Financiera del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP FI por sus siglas en inglés, PNUMA FI por sus siglas en español). Incluso en 1992, la entonces nueva institución fue inicialmente concebida por *“un grupo de líderes visionarios que vieron que la transformación de las finanzas privadas sería clave para lograr el desarrollo sostenible”*. Se unieron al Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) para lanzar la Declaración de Compromiso de las Instituciones Financieras (FI) sobre el Desarrollo Sostenible de la PNUMA⁵ justo antes de la Cumbre de Río de 1992, y más tarde esta asociación se lanzó oficialmente en Nueva York como la Iniciativa Financiera de la PNUMA (PNUMA FI).⁶ Estos *“líderes visionarios”* eran Deutsche Bank, HSBC Holdings, NatWest, Royal Bank of Canada y Westpac. La PNUMA FI, entonces, fue una *“asociación público-privada”* desde un inicio.

Con el tiempo, la PNUMA FI resultó en un ecosistema de iniciativas de la industria financiera realmente único, que consolidó la idea que el cambio climático sería una de las mejores oportunidades comerciales del siglo XXI. La PNUMA FI creó el escenario para que la industria financiera cobrara legitimidad a nivel global mientras impulsaba políticas que decían poner a las personas antes que las ganancias para abordar el calentamiento global y los ecosistemas amenazados. Abrazó el discurso emergente sobre Desarrollo Sostenible legitimado en su conjunto por la ONU, y logró posicionarse como la voz autorizada en Finanzas y Cambio Climático.

Resulta significativo que la PNUMA FI haya generado rápidamente gran cantidad de iniciativas particularizadas y de organismos multipartes. La gobernanza multipartes busca crear diferentes organismos que reúnan estados, corporaciones y organizaciones de la sociedad civil seleccionadas para abordar y tomar decisiones sobre problemas globales y crisis importantes. Esta práctica no

considera que las *“partes interesadas”* puedan tener intereses en conflicto y contradice el multilateralismo, que se basa en derechos y supone que los gobiernos tienen el mandato de tomar decisiones en nombre de las personas y del interés público. Como puede verse, entonces, muchas articulaciones multipartes están dirigidas por empresas, lo que proporciona al sector privado la legitimación que necesita para la toma de decisiones, incluso si los gobiernos y parte de la sociedad civil están invitados a participar. La PNUMA FI se ha destacado en esta práctica: ha creado un gran número de iniciativas que cubren todos los ángulos de las finanzas, desde inversiones, seguros, bolsas de valores y banca. Los Principios de Inversión Responsable promovidos por la PNUMA FI fueron lanzados en 2006 *“por inversionistas para inversionistas”* y ahora cuenta con más de 4.000 firmantes. A esto siguió, en 2012, un nuevo marco global de sustentabilidad, los Principios para la sostenibilidad en seguros, y más tarde Bolsas de Valores Sostenibles (2017) y los Principios de Banca Responsable (2019).

En paralelo, desde que se celebró la COP21 en París, la Asociación de Marrakech provocó una mayor participación de las *“partes interesadas que no son Partes”*,⁷ lo que a su vez dio lugar a la campaña Race to Zero (Carrera hacia el cero neto) lanzada en junio de 2020.⁸ Esta campaña se convertiría en una piedra angular en la integración del sector financiero al trabajo sobre finanzas privadas y cambio climático.

Con el tiempo, la PNUMA FI resultó en un ecosistema de iniciativas de la industria financiera realmente único, que consolidó la idea que el cambio climático sería una de las mejores oportunidades comerciales del siglo XXI

TENDENCIAS MÁS AMPLIAS DE LA ONU:

las corporaciones se apoderan de la gobernanza global

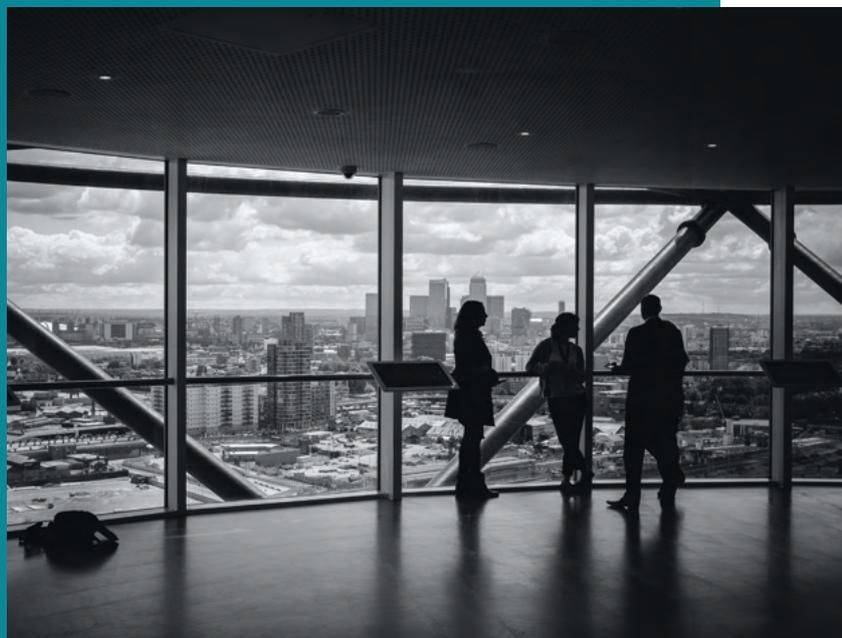
La creación de instituciones en las que participan corporaciones de manera directa no es exclusiva de la PNUMA FI. En Glasgow están convergiendo tendencias importantes que dan testimonio de una transformación de la ONU que es más amplia y profundamente preocupante. En primer lugar, se viene registrando un avance constante del fenómeno de la gobernanza multipartes empresarial, que ubica a las empresas transnacionales en el centro de las soluciones a las actuales crisis globales complejas, crisis que han sido provocadas por la globalización neoliberal de la economía y la política. Al mismo tiempo, el sistema de la ONU se ha debilitado a partir de que muchos gobiernos no cumplen con sus obligaciones financieras. También es posible observar una erosión constante del régimen vinculante de derechos humanos, que ha tolerado la impunidad empresarial y que ha adoptado la responsabilidad social empresarial y voluntaria en lugar de exigir rendiciones de cuentas.

Esto ha hecho posible que las corporaciones avancen en su posicionamiento a través de asociaciones público-privadas y actúen con impunidad, mientras el privilegio corporativo queda asegurado por lo prescripto por los tratados de comercio e inversión (a través del régimen de solución de diferencias entre inversores de los tribunales de arbitraje corporativo) y la Organización Mundial del Comercio, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Al mismo tiempo, se estableció el Pacto Mundial de la ONU⁹, un pacto no vinculante promovido en 2000 por el entonces Secretario General de la ONU, Kofi Anan, y que dio a las empresas un acceso privilegiado a la ONU. A pesar de la gran oposición y de resistencia a estos desarrollos durante las últimas décadas, estas tendencias acumuladas culminan en la próxima cumbre en Glasgow. En las próximas semanas, probablemente seamos testigos de una COP 26 que se transforme en una instancia icónica, en un espacio multipartes privatizado donde

las corporaciones financieras dominen la agenda y confirmen y promuevan, junto con la ONU, una hoja de ruta conjunta sobre el clima.

Aunque las estrategias de las multipartes han evolucionado de acuerdo con las especificidades de cada “sector” industrial y financiero, un mapeo analítico de 103 iniciativas de multipartes que fue encargado por el Transnational Institute y Amigos de la Tierra Internacional ha demostrado tendencias y modalidades comunes de las grandes empresas.¹⁰ Las empresas transnacionales y las megafilantrópicas se han apoderado de la gobernanza mundial, y el Foro Económico Mundial le ha dado impulso a esta privatización (ver recuadro).

Esto está en consonancia con el auge generalizado del poder empresarial y su avance en las esferas del sistema multilateral. Entre 2002 y 2020 se vio una aceleración de este proceso. El análisis de las 103 iniciativas de multipartes durante este período reveló tendencias comunes en el establecimiento de metas y modos de operación, lo que muestra que son las corporaciones, y no los estados, las que toman las decisiones clave.



GOBERNANZA MULTIPARTES DE LA ONU una creación del Foro Económico Mundial

Aunque el enfoque clásico de las múltiples partes interesadas tiene sus raíces en la teoría de la gestión, lo que se discute aquí es la gobernanza multipartes empresarial, directamente relacionado con el discurso y las estrategias, y que popularizó inicialmente el fundador del Foro Económico Mundial (WEF), Klaus Schwab, como parte integral del *“capitalismo de las partes interesadas”* (Schwab y Vanham 2021). El WEF, que se reúne anualmente en Davos, Suiza, convoca a quienes Susan George llama *“la clase de Davos”*¹¹: los ricos y poderosos de los gobiernos, la ONU, las corporaciones y las grandes empresas (contaminadores y financistas), y algunos representantes simbólicos de la sociedad civil cuidadosamente seleccionados. Uno de los socios más importantes del WEF ha sido el Consejo Empresarial Mundial para el Desarrollo Sostenible (WBCSD, por su sigla en inglés), la mayor coalición corporativa liderada por directores ejecutivos y en la que participan más de doscientas corporaciones. Fundada en 1995, se ha asociado con el WEF para promover el enfoque de las multipartes en varios sectores claves de la economía, particularmente en respuesta a las actuales crisis globales complejas (incluida la crisis climática). Ha trabajado con ahínco, además, para cooptar el discurso de metas de desarrollo sostenible.

El WEF ha tenido particular éxito en su estrategia de aprovechar momentos claves como las grandes crisis mundiales para exponer las fallas y debilidades del sistema multilateral, y utilizarlas para promover su agenda multipartes. Primero, en respuesta a la crisis financiera global de 2008, lanzó la Iniciativa de Rediseño Global (GRI por su sigla en inglés) en 2010.¹² En junio de 2020 presentó El Gran Reinicio (The Global Reset), que identificó explícitamente la pandemia de COVID-19 y sus impactos múltiples como el marcador *“que está cambiando profundamente el contexto tradicional para la toma de decisiones”*.¹³

Sin embargo, la resistencia al avance de la estrategia de multipartes está aumentando. En la práctica se interpreta como una regla corporativa desnuda, disfrazada con el discurso del desarrollo sostenible, y se reconoce su impacto negativo en la vida cotidiana y en los medios de vida de millones de personas. En 2020, el estudio Mapping Multistakeholderism, encargado por el Transnational Institute (TNI) y Amigos de la tierra Internacional (FOEI por su sigla en inglés), y llevado a cabo en colaboración con el Grupo de Trabajo Multisectorial sobre Gobernanza Multipartes, abordó el surgimiento de la gobernanza multipartes como una estrategia que ha avanzado más allá de los espacios del WEF y del Consejo Empresarial Mundial para el Desarrollo Sostenible (WBCSD por su sigla en inglés). El estudio argumentó que esta postura se puso en práctica deliberadamente durante los últimos veinte años como respuesta a fallas detectadas en políticas, y que se orientó a las instituciones multilaterales de la ONU de gobernanza global en salud, alimentación y agricultura, medio ambiente, cambio climático, educación e Internet.¹⁴

En la COP26, el WEF y el WBCSD están involucrados en varios grupos con el objetivo de influir en la agenda de las finanzas privadas, incluida la Junta de Estándares de Divulgación del Clima (Climate Disclosure Standards Board, CDSB), la Plataforma Misión Posible (Mission Possible Platform), la Coalición para la Inversión Resiliente al Clima (Coalition for Climate Resilient Investment) y, lo que no es menos importante, un descendiente del mismo WEF, el Consejo Empresarial Internacional. En la propuesta clave sobre finanzas privadas redactada para la COP26 por Mark Carney, asesor especial del Secretario General de la ONU y del Primer Ministro del Reino Unido, Boris Johnson, a los cuatro grupos se les asignan roles diferentes (ver más abajo).¹⁵

2

LA CONSTRUCCIÓN DE GRANDES ALIANZAS FINANCIERAS PARA LA COP26

Esta será la primera vez que en una cumbre climática se habla sobre los flujos financieros privados de una manera integral. El tema se ha abordado brevemente, por ejemplo, en la COP25 de Madrid, y lo han planteado con frecuencia países de ingresos altos.¹⁶ Ahora se decidirá la naturaleza de la contribución del sector financiero en una cumbre climática organizada conjuntamente por la que tal vez sea la nación del mundo con más intereses en los mercados financieros, el Reino Unido.

En preparación a este momento, tanto el Secretario General de la ONU Guterres como el Primer Ministro del Reino Unido, Boris Johnson, eligieron a fines de 2019 y principios de 2020 un *"Enviado Especial sobre Acción Climática y Finanzas"*¹⁷ y un *"Asesor Financiero en la COP26"*, respectivamente: Mark Carney. Las agendas de los dos pesos pesados políticos en la COP26 quedaron explicadas en el momento de anunciar el nombramiento.

Según el Secretario General de la ONU, las tareas futuras tenían que ver con *"construir los marcos para la presentación de informes financieros, la gestión de riesgos y los rendimientos con el fin de llevar el impacto del cambio climático a una posición central en la toma de decisiones financieras privadas y apoyar así la transición a una economía de carbono cero neto"*.¹⁸ Boris Johnson habló en un tono que reflejaba la ambición de la ciudad de Londres de convertirse en líder mundial de finanzas verdes.¹⁹ Dijo que Mark Carney *"ayudaría al Reino Unido a liderar la movilización de empresas e inversores en apoyo de nuestra revolución de cero neto"*.²⁰ Los dos estaban totalmente de acuerdo. El Primer Ministro del Reino Unido le comunicó a Mark Carney un mandato que describía el trabajo en detalle, y Carney cumplió con todos los puntos (ver más abajo).²¹

LA PNUMA FI Y LAS ALIANZAS DE CERO NETO: promesas incumplidas

Con antecedentes en Goldman Sachs y como ex director del Banco de Canadá y del Banco de Inglaterra, Mark Carney es conocido en el mundo de las finanzas y tiene una importante red de contactos. Además, cuenta con el apoyo de la PNUMA FI y una secretaría nutrida de personal en el Tesoro del Reino Unido, el Centro de Finanzas Privadas COP26, que puede ayudarlo a construir una coalición de corporaciones financieras listas para firmar un acuerdo de cero neto para 2050' y, por lo tanto, unirse a la gran coalición Race to Zero. Con la COP26 a la vuelta de la esquina, está claro que esta agenda ha sido efectiva: cientos de instituciones financieras, grandes y pequeñas, han expresado su deseo de sumarse a una o más de las coaliciones creadas con tal fin. Dentro de las más importantes se cuentan la Net Zero Asset Managers Initiative²², Net Zero Asset Owners Alliance²³, Net Zero Banking Alliance²⁴, Net Zero Insurance Alliance²⁵ y, no menos importante, la Alianza Financiera de Glasgow para las Cero Emisiones Netas (GFANZ por su sigla en inglés), el organismo coordinador que cumplirá funciones clave una vez concluida la COP26. El hecho que estas alianzas hayan logrado el apoyo de unas 300 instituciones financieras es señal de la existencia una maquinaria bien aceiteada y de que el

sector financiero llega a ver beneficios en el diseño de este proceso. La gran pregunta es cuál es el fin. ¿Quién se ha suscrito a qué y qué implica esto para las finanzas y para el cambio climático durante y después de la COP26?

El enfoque corporativo de cero neto que se está promoviendo tiene serios defectos. Fundamentalmente, existe el concepto mismo de *"cero neto"*. *"Cero neto"* resume la idea que hacemos lo que podemos para reducir las emisiones en la fuente, y podemos compensar cualquier emisión que no podamos reducir succionando el CO2 extra de la atmósfera mediante tecnologías de eliminación de carbono, que pueden ir desde la siembra de árboles a tecnologías de captura directa de aire (DAC). Sin embargo, el concepto ha sido utilizado por gobiernos y por industrias contaminantes para justificar un aumento continuo de las emisiones al día de hoy, con la promesa de eliminarlas en el futuro, especialmente porque el objetivo de *"cero neto"* en 2050 se encuentra alejado en el tiempo. El concepto legitima la idea de *"quemar ahora y pagar después"*, que ha hecho que las emisiones continúen aumentando a pesar de la cantidad de compromisos "cero neto".²⁶

En lugar de reducir las emisiones en la fuente de contaminación y distanciar nuestras economías del uso de combustibles fósiles, los planes corporativos de **“cero neto”** exhiben muchas de las distracciones peligrosas que los grandes contaminadores han estado impulsando durante décadas: invertir en gas fósil diciendo equivocadamente que es mejor para el clima que el carbón; promover tecnologías experimentales y costosas, como la captura directa de aire o la captura y almacenamiento de carbono (CAC), asegurando que las emisiones futuras se compensarán o se capturarán en la fuente una vez que la tecnología esté lista (si es que llega a estar lista), mientras continúan con su negocio como de costumbre; plantar grandes cantidades de árboles para compensar las emisiones, lo que requerirá tierras que simplemente no están disponibles; promover compensaciones y mercados de carbono para que los grandes contaminadores puedan simular que solucionan el problema pagándole a otra persona para que se ocupe de hacer las reducciones, a pesar de que estos esquemas han sido ampliamente desacreditados.²⁷

Por lo tanto, debemos preguntarnos si la propuesta de la PNUMA FI es realmente prometedora en lo que respecta a reformar los mercados financieros para enfrentar el desafío climático. ¿Hay señales, además del uso del dudoso **“enfoque cero neto”**, de que nos arriesgamos a años de inercia, palabras vacías y movidas para evitar cualquier acción real, mientras aseguramos estar en el camino correcto? La respuesta corta es sí. Los **“compromisos”** que las corporaciones financieras han firmado tienen aun más fallas fundamentales.



En lugar de reducir las emisiones en la fuente de contaminación y distanciar nuestras economías del uso de combustibles fósiles, **los planes corporativos de “cero neto” exhiben muchas de las distracciones peligrosas** que los grandes contaminadores han estado impulsando durante décadas

GESTORES DE ACTIVOS

compromisos vagos

La Iniciativa Net Zero Asset Managers (Gestores de Activos de Cero Neto)²⁸ incluye a la mayoría de los grandes actores globales, en particular a doce de los mayores administradores de activos del mundo²⁹ como BlackRock, Fidelity, Vanguard, State Street y otros. La iniciativa incluye algunos de los mayores bonistas y accionistas del carbón. La pregunta obvia es ¿cómo se verán afectadas estas inversiones por el compromiso de cero neto? El enfoque elegido es por demás ambiguo, ¡lo que significa que sería difícil tener una respuesta aún más confusa sobre este tema!

Considerando la tipología simple de emisiones de las que una empresa se considera responsable según esta iniciativa, las emisiones de alcance 3 (la categoría que incluye inversiones) conforman la categoría de más importancia para los inversores. Lo que más les importa a tales corporaciones no es la combustión de los vehículos del personal (alcance 1), ni el uso de electricidad en las oficinas (alcance 2), sino dónde y cómo invierten su dinero. Sin embargo, el documento de la iniciativa, al hablar sobre sobre compromisos, establece que los firmantes deben tener en cuenta “las emisiones de Alcance 1 y 2 de la cartera y, en la medida de lo posible, las emisiones de Alcance 3 de la cartera de materiales”³⁰. ¡Nada esclarecedor! Por lo tanto, resulta crucial comprender que la forma en que se considerarán las inversiones en la iniciativa que promueve las emisiones de cero neto queda extremadamente vaga, lo que crea un enorme vacío legal para el futuro.

BANCOS

ningún objetivo provisional real antes de 2050

La Net Zero Banking Alliance tiene una lista de 84 miembros, 35 de los cuales se consideran miembros fundadores.³¹ Lo destacable de esta alianza es la cantidad de bancos que han logrado mala fama en los últimos años por su desprecio por el cambio climático. Entre ellos está BNP Paribas, que aumentó su financiamiento de combustibles fósiles en un sorprendente 41 por ciento en 2020 en comparación con el nivel de 2019. A mediados de octubre, se sumó también a la alianza el banco global con mayor actividad en combustibles fósiles: JP Morgan Chase.³² En comparación con su nivel de 2016, el banco ha aumentado su actividad en

combustibles fósiles en no menos del 141 por ciento. La lista de miembros incluye otros tantos bancos con una posición igualmente cuestionable.

Considerando lo anterior, se les debe prestar mucha atención a las promesas de la alianza. ¿Hay alguna señal de un cambio de dirección de las inversiones en el futuro cercano? Pero en ese punto en particular la alianza bancaria fracasa: si bien menciona “metas provisionales” para 2030, la escala de estas metas no se especifica.³³ Lo que se espera que hagan estos bancos antes de 2030, entonces, queda convenientemente indefinido.

LA ALIANZA BANCARIA CERO NETO

todos los peores infractores adentro, menos uno

La Alianza Bancaria Cero Neto es la mayor de las alianzas cero neto construidas antes de la COP26. Se creó para garantizar la participación de las empresas financieras, e incluye a todos los peores infractores listados en el “salón de la vergüenza” del informe “Banca en el caos climático” elaborado por 6 grupos ecologistas, a excepción del banco en la categoría “Peores en China” (el Banco de China). Debido a la vaguedad de los compromisos, pueden enorgullecerse de apoyar una iniciativa convocada por la ONU sobre el cambio climático:



EL MAYOR FINANCISTA GLOBAL DE COMBUSTIBLES FÓSILES EN LOS PASADOS 5 AÑOS CONSECUTIVOS
[JP MORGAN CHASE](#)

EL MAYOR FINANCISTA DE EMPRESAS EN EXPANSIÓN
la financiación del [CITI](#) de 100 empresas clave con los peores planes de expansión en combustibles fósiles va en aumento.

NÚMERO 1 EN GAS

El [BANK OF AMERICA](#) llevó adelante el financiamiento de GNL más alto en 2020, continuando su apoyo a los transportistas de gas fracturado.

NÚMERO 1 EN FRACKING

[WELLS FARGO](#) ha continuado financiando el fracking, ocupando el puesto número 1 durante cuatro años consecutivos.

PEOR EN CANADÁ

El [RBC](#) es el mayor financista de combustibles fósiles de Canadá, e invierte fuertemente en arenas de alquitrán y expansores de tuberías.

PEOR EN ASIA

El [GRUPO FINANCIERO MITSUBISHI UFJ](#) es el mayor financista de arenas de alquitrán y de combustibles fósiles desde el Acuerdo de París.

PEOR EN EUROPA

[BARCLAYS](#) del Reino Unido, es el mayor financista de arenas de alquitrán, gas y petróleo fracturados, carbón y combustibles fósiles desde el Acuerdo de París.

PEOR DE AUSTRALIA

El [AUSTRALIA AND NEW ZEALAND BANKING GROUP](#) es el mayor financista de combustibles fósiles en los últimos cinco años de manera consecutiva.

PEOR POR SU APOYO A LOS MÁS PODEROSOS

quien ha apoyado a las petroleras más poderosas ha sido [BNP PARIBAS](#), que hizo acuerdos enormes con compañías gigantes como BP y Total.

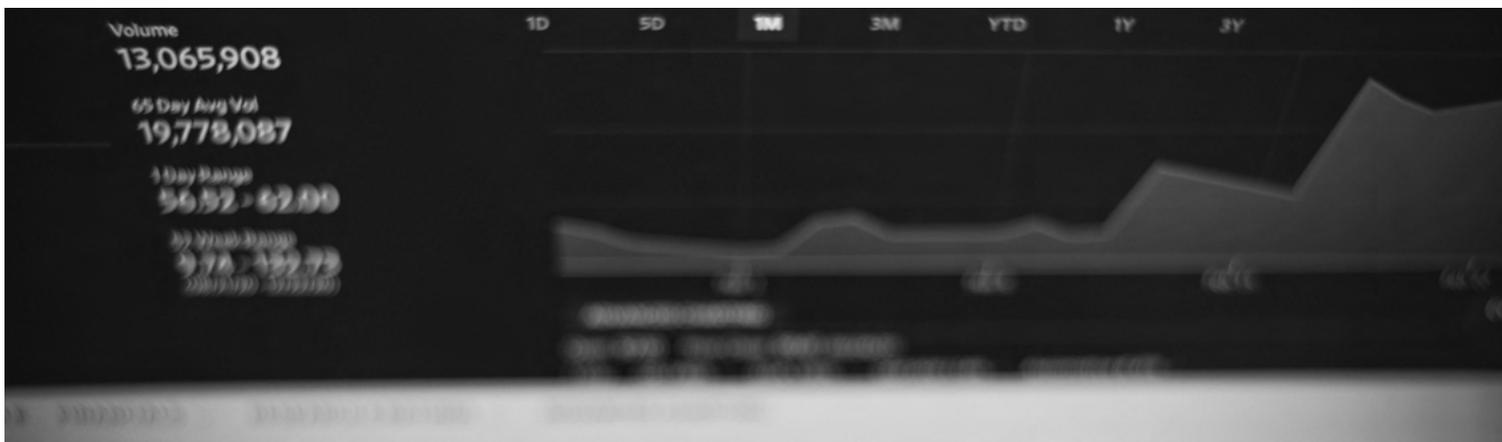
Fuente: “Banking on Climate Chaos”, publicado por Rainforest Action Network, BankTrack, Indigenous Environmental Network, Oil Change International, Reclaim Finance y el Sierra Club.

PROPIETARIOS DE ACTIVOS ni objetivo intermedio ni desinversión

La Net Zero Asset Owner Alliance tiene una membresía menos notable, conformada por un gran número de fondos pequeños, incluidos seis fondos de pensiones daneses.³⁴ Algunos miembros son fondos como Prudential, Société Générale, Allianz y Legal & General, pero esta es una de las alianzas más reducidas. El mundo no se perderá mucho por eso: si se consideran todas las fallas de las dos alianzas descritas anteriormente, la Net Zero Owner Alliance es la menos comprometida. No hay objetivos intermedios antes de 2050 y, aunque brevemente, el texto menciona el *“deber fiduciario”* (el deber de garantizar la rentabilidad de sus clientes) como el principio fundamental de la alianza.³⁵

Cuando esto se combina con el hecho que esta alianza est  explícitamente desinteresada en una estrategia de desinversión, como se señala en un documento preparado para la COP26,³⁶ la Net Zero Asset Owner Alliance parece ser solo un puñado de palabras huecas.

Por lo tanto, y para decepción de muchos, hay poco de prometedor en este complejo de arquitectura cero neto diseñado por la ONU. Se basó en un diseño defectuoso desde el inicio (por trabajar alrededor de la idea de *“cero neto para 2050”*), y se debilitó aún más cuando la ONU permitió que la industria liderara el esfuerzo, lo que a su vez llevó a la celebración de compromisos plagados de vacíos.



FONDOS ESPECULATIVOS deseosos de comprar activos sucios desinvertidos

Tal vez el mayor problema resida en que los enormes esfuerzos corporativos por enmarcar y diseñar las decisiones internacionales sobre finanzas privadas y cambio climático en la COP26 evitan cualquier debate real sobre cómo garantizar que todos los actores de importancia se vean obligados a cambiar su enfoque de los negocios ahora que el desastre climático inminente así lo requiere. Los compromisos laxos y la autorregulación de algunas de las instituciones financieras resultan simplemente insuficientes y hasta peligrosos, incluso si las empresas de neto cero se deshacen hasta cierto punto de activos de combustibles fósiles. Sin medidas disciplinarias que abarquen todos los aspectos y una aplicabilidad rigurosa, es probable que los no firmantes adquieran cualquier activo rentable que otras corporaciones descarten. Sobre este punto, hace poco algunos administradores de fondos especulativos expresaron con alegría al Financial

Times su satisfacción. Uno de ellos coment : *“Ellos [los grandes inversores] están tan deseosos de deshacerse de activos petroleros que están dejando fantásticos rendimientos a nuestra disposición”*.³⁷ Su fondo se valorizó un 100 por ciento este año.

Aun así, y de manera alarmante, esta no es la única señal de cómo la CMNUCC (Convención Marco de las Naciones Unidas para el Cambio Climático) oficial est  a punto de renunciar a su responsabilidad de gobernar el costado financiero privado del desafío climático. Son tan solo un elemento de un diseño más amplio pensado para dejarles la iniciativa a las corporaciones financieras, y no solo a aquellas que han firmado compromisos. Esto se desprende claramente de la propuesta principal sobre financiación privada para la COP26 propuesta por Mark Carney.

Sorprendentemente, sin embargo, las principales propuestas sobre financiamiento privado en la COP26 se basan en trabajo que una serie de coaliciones de corporaciones financieras privadas ya han realizado

La familia Cero Neto es más que un compromiso. Una vez que las instituciones financieras se suman, se las invita a participar en la toma de decisiones globales sobre política climática. Y la agenda que se está preparando para los próximos años se basa en gran medida en ideas desarrolladas por instituciones financieras, algo que queda claro en el documento clave de 31 páginas sobre financiamiento privado que presentó Mark Carney para la COP26: *"Construcción de un sistema de financiamiento privado para cero neto: prioridades para el financiamiento privado para la COP26"*.³⁸ El documento, al que más abajo nos referiremos también como *"la propuesta de Carney"*, muestra una imagen inquietante de la toma de decisiones privatizada.

La propuesta de Carney describe cuatro elementos principales a abordar en la COP26: Informes, gestión de riesgos, retornos y movilización. Bajo cada título ofrece sugerencias específicas sobre cómo continuar. Sorprendentemente, sin embargo, las principales propuestas sobre financiamiento privado en la COP26 se basan en trabajo que una serie de coaliciones de corporaciones financieras privadas ya han realizado. En total, el documento enumera dieciséis coaliciones empresariales diferentes en la propuesta oficial, once de las cuales se encuentran dominadas por la industria financiera. Las coaliciones se enumeran ya sea porque representan una forma de *"mejor práctica"* a emular en el seguimiento de la COP26, porque se dice que sus propuestas sirven como modelos para el camino a seguir, o porque se las considera actores claves alrededor de los cuales se desarrollará la agenda global sobre finanzas privadas y cambio climático.

INFORME

sobre la estabilidad financiera, no sobre el impacto del cambio climático

Los informes se relacionan con la forma en que una empresa evalúa y explica sus operaciones. En este caso, se trata de cómo una empresa financiera informa sobre el impacto del cambio climático sobre sus actividades (por ejemplo, sobre cómo algunas inversiones se vuelven menos lucrativas debido a incidentes relacionados con el cambio climático, o si condiciones climáticas extremas han hecho descender el valor de un activo, o si se registra una menor demanda de carbón). En principio, los informes deberían también tratar sobre cómo las actividades impactan sobre el clima, incluso cuando no tiene una relación obvia con los resultados de la empresa (la denominada doble materialidad). Los informes precisos y completos por sí mismos no generarán muchos cambios, ya que buscan simplemente contribuir a la comprensión del impacto. Sin embargo, pueden ser la base para otras medidas que podrían marcar una diferencia, como la evaluación de riesgos, una política real de cero neto o la decisión de no

participar en inversiones perjudiciales. No entender bien los conceptos básicos sobre los que se informa, entonces, puede tener un impacto severo sobre la acción real.

En el capítulo sobre informes de la propuesta de Carney para la COP26 aparece un nombre por todas partes: el Grupo de Trabajo para Divulgaciones Financieras Relacionadas con el Clima (TCFD por su sigla en inglés).³⁹ El TCFD es una iniciativa de una institución internacional, de la Junta de Estabilidad Financiera, anunciada en diciembre de 2015 durante la cumbre climática de París. Desde el principio se trató de una iniciativa privada, gobernada por representantes de grandes instituciones financieras. En la actualidad, el liderazgo incluye a representantes de JP Morgan Chase, BlackRock, Industrial and Commercial Bank of China, BNP Paribas y a otros financiadores de grandes contaminadores .

GRUPO DE TRABAJO PARA DIVULGACIONES FINANCIERAS RELACIONADAS CON EL CLIMA: REGLAMENTADORES CON INTERESES CREADOS

El Grupo de Trabajo para Divulgaciones Financieras Relacionadas con el Clima es un grupo dominado por empresas financieras que han desarrollado normas para informar sobre actividades empresariales relacionadas con el clima. A partir de la COP26, acumulará más poder y formará la columna vertebral de un emprendimiento de gestión privada para abordar el cambio climático. Los miembros incluyen representantes tanto de los grandes contaminadores como de sus financistas, entre ellos:

Otros miembros incluyen Eni (empresa de gas y petróleo italiana), Tata Steel (India), y la Mitsubishi Corporation.

La nota 38 incluye una lista completa de los miembros.

JP MORGAN CHASE

EL MAYOR FINANCISTA DE COMBUSTIBLES FÓSILES DEL MUNDO

BLACKROCK

EL SEGUNDO MAYOR INVERSOR EN CARBÓN A NIVEL MUNDIAL

CITIGROUP

INMEDIATAMENTE DETRÁS DE JP MORGAN CHASE EN EL FINANCIAMIENTO DE LA EXPANSIÓN DE COMBUSTIBLES FÓSILES

BNP PARIBAS

NÚMERO UNO EN EUROPA EN EL FINANCIAMIENTO DE LA EXPANSIÓN DE COMBUSTIBLES FÓSILES

INDUSTRIAL AND COMMERCIAL BANK OF CHINA

NÚMERO UNO A NIVEL MUNDIAL EN CARBÓN, SEGÚN UNA EVALUACIÓN DE URGEWALD.

BHP

LA EMPRESA DE MINERÍA MÁS GRANDE DEL MUNDO CON UNA HUELLA DE CARBONO MÁS GRANDE QUE LA DE AUSTRALIA

El TCFD se propuso elaborar una norma de presentación de informes modelo que *“proporcionaría divulgaciones efectivas relacionadas con el clima para promover decisiones más informadas de inversión, crédito y suscripción de seguros y, a su vez, para permitir que las partes interesadas comprendan mejor las concentraciones de activos relacionados con el carbono en el sector financiero y las exposiciones del sistema financiero a los riesgos relacionados con el clima”*.⁴⁰

El TCFD publicó sus recomendaciones en junio de 2017,⁴¹ y se han puesto en práctica: según sus propias estadísticas más recientes, 1.500 empresas de todo el mundo han expresado su apoyo, incluido el 60 por ciento de las 100 empresas públicas más grandes.⁴²

Últimamente, sin embargo, el modelo ha recibido críticas de varias organizaciones bien posicionadas. En febrero de 2021, Eric Usher, director de la PNUMA FI, se manifestó en contra del modelo del TCFD porque *“enfoca exclusivamente”* la estabilidad financiera en lugar de la estabilidad

climática. Según Usher,⁴³ el impacto de las actividades de una empresa sobre el clima queda pobremente reflejado en informes confeccionados según este modelo. Otro actor clave, el Carbon Disclosure Project, intentó recientemente que el TCFD ajuste sus normas cambiando su objetivo de un aumento de 2 grados en la temperatura a 1,5 grados. También trató que el Grupo de Trabajo incluyera objetivos provisionales y fuera más coherente, transparente y científico. Pero a pesar de estos esfuerzos, las recomendaciones de 2017 no se han modificado.

Dicho de otro modo, el modelo TCFD deja mucho que desear. Quizás se pueda mejorar. Pero es crucial ser consciente de que está dirigido por miembros del grupo de trabajo y de que todos ellos representan a corporaciones financieras, incluidas algunas de las peores infractoras del clima, como los principales bancos de combustibles fósiles JP Morgan Chase, BlackRock y BNP Paribas. Tan solo por esa razón resulta profundamente alarmante que la propuesta de Carney para la COP26 proponga el modelo del TCFD como la norma global.

GESTIÓN DE RIESGOS

mitigación de riesgo para empresas financieras, no para el planeta

La propuesta de Carney también trata qué se debe hacer en el área de la gestión de riesgos, es decir, cómo deberían responder las instituciones financieras a los riesgos que se derivan del cambio climático a corto o largo plazo. En este punto el texto resulta altamente miope: establece diferentes formas en que las instituciones financieras pueden evaluar su resistencia al cambio climático y ajustar sus carteras en consecuencia. Los supervisores, los bancos centrales, el FMI y la Junta de Estabilidad Financiera deberían desarrollar medidas para evaluar el riesgo del cambio climático para el sector financiero a través de pruebas de resistencia, de orientación sobre la supervisión de riesgos climáticos y de un mapeo de los *“canales de transmisión de riesgos”*. Pero la mayoría de estos esfuerzos tendrían como objetivo garantizar que el *“sector financiero desarrolle herramientas y productos para gestionar los riesgos financieros relacionados con el clima”*.

Queda claro que no se trata de desarrollar reglas para la participación del sector financiero en proyectos que conllevan altas emisiones o enormes riesgos ambientales. Se trata de cómo las instituciones financieras pueden adecuarse a las nuevas condiciones a medida que se desarrolla

el cambio climático y, con algo de ayuda de las instituciones públicas, de cómo pueden desarrollar su propio abordaje de los riesgos. El sector financiero se preocupa por los *“activos varados”* (el dinero perdido en aventuras que salen mal) y quiere desarrollar parámetros precisos que permitan alejarse de ellos. Sin embargo, este enfoque de evaluación de riesgos no refleja el efecto de estas empresas sobre el clima. Y dado que estos ejercicios de evaluación de riesgos en las instituciones financieras generalmente operan con un horizonte temporal de cinco años, casi nada les impide acelerar el cambio climático a largo plazo.



Resulta extraño que estas propuestas argumenten que **el mismo sector que hace poco demostró ser peligrosamente incapaz de realizar evaluaciones de riesgo en su propia área** —lo que llevó al colapso financiero global y a terribles impactos sociales en todo el mundo—, **pueda de alguna forma ser capaz ahora de predecir de manera milagrosa el futuro del clima. y cambiar y tomar las medidas oportunas para protegernos contra él.**

Por lo tanto, las propuestas sobre evaluación de riesgos se centran en la autorregulación con el fin de salvaguardar los resultados de las propias empresas, y no se comprometen de manera significativa con el riesgo para el planeta. Además, se basan en la creencia que las instituciones financieras pueden aprender a predecir cómo evolucionará el cambio climático. Resulta extraño que estas propuestas argumenten que el mismo

sector que hace poco demostró ser peligrosamente incapaz de realizar evaluaciones de riesgo en su propia área —lo que llevó al colapso financiero global y a terribles impactos sociales en todo el mundo—, pueda de alguna forma ser capaz ahora de predecir de manera milagrosa el futuro del clima, y cambiar y tomar las medidas oportunas para protegernos contra él.

RENDIMIENTOS

ganar dinero del cero neto

El capítulo de la propuesta de Carney sobre *“rendimientos”* trata sobre cómo ubicar a las empresas financieras en una mejor posición para aprovechar al máximo lo que denomina *“enormes oportunidades comerciales”* en *“la transición a Cero Neto”*. Sobre la base de las evaluaciones de los planes de transición, las empresas financieras deberían estar en una mejor posición para juzgar si, por ejemplo, vale la pena invertir en una empresa en particular, considerando si se ajusta a los criterios de las empresas en transición a cero neto.

Con ese fin, el sector financiero trabajará con un sinnúmero de actores, incluidas comunidades de ONG no especificadas y agencias de calificación crediticia. No obstante, se especifica que cuando se trata de medir sus propias carteras, la industria debe desarrollar parámetros sobre la base del trabajo existente, incluido el de la Asociación de Inversiones (AI). La AI representa a los administradores de activos, y su membresía es un ‘quién es quién’ de los administradores de activos más grandes: Vanguard, BlackRock, Fidelity, State Street, JP Morgan Chase, Barclays, etc.⁴⁴,

los mayores contaminadores del planeta. Por ejemplo, según una estadística reciente, la AI puede enorgullecerse de tener catorce miembros que se encuentran entre los veinte mayores inversores (tenedores de bonos y accionistas) en carbón⁴⁵. En los dos documentos más recientes sobre la posición de la AI sobre el cambio climático, la palabra *“desinvertir”* no se usa ni una sola vez.⁴⁶ A pesar de esta omisión por cierto obvia, la propuesta oficial de la ONU, la propuesta de Carney, sugiere que el trabajo de la AI sobre el cambio climático sea la base para continuar trabajando en la evaluación de las cualidades de una inversión.

Además, el llamamiento a que las empresas financieras se comprometan con el cero neto uniéndose a uno de los marcos disponibles llega con pocas calificaciones: se listan ocho iniciativas diferentes como posibles vehículos para los compromisos de las instituciones financieras con el cero neto, seis de las cuales están dirigidas en su totalidad por la misma industria financiera.

LA ASOCIACIÓN DE INVERSIONES

14 de los 20 mayores inversores en carbón

La Asociación de Inversiones estará encargada de evaluar la calidad de las inversiones para los administradores de activos después de la COP26. La AI representa a administradores de inversiones en el Reino Unido. Incluye a 14 de los 20 mayores inversores en carbón del mundo:

1 VANGUARD

7 FIDELITY

17 WELLS FARGO

2 BLACKROCK

9 JP MORGAN CHASE

18 NOMURA

3 CAPITAL GROUP

12 SUMITOMO MITSUI TRUST

19 MITSUBISHI UFJ FINANCIAL

4 STATE STREET

14 SUN LIFE FINANCIAL

20 ALLIANZ

6 T ROWE PRICE

16 FRANKLIN FINANCIAL

Fuente: Urgewald, Finance Research on the global coal exit list (GCEL), 25 de febrero de 2021.

MOVILIZACIÓN

una alfombra roja para los inversores

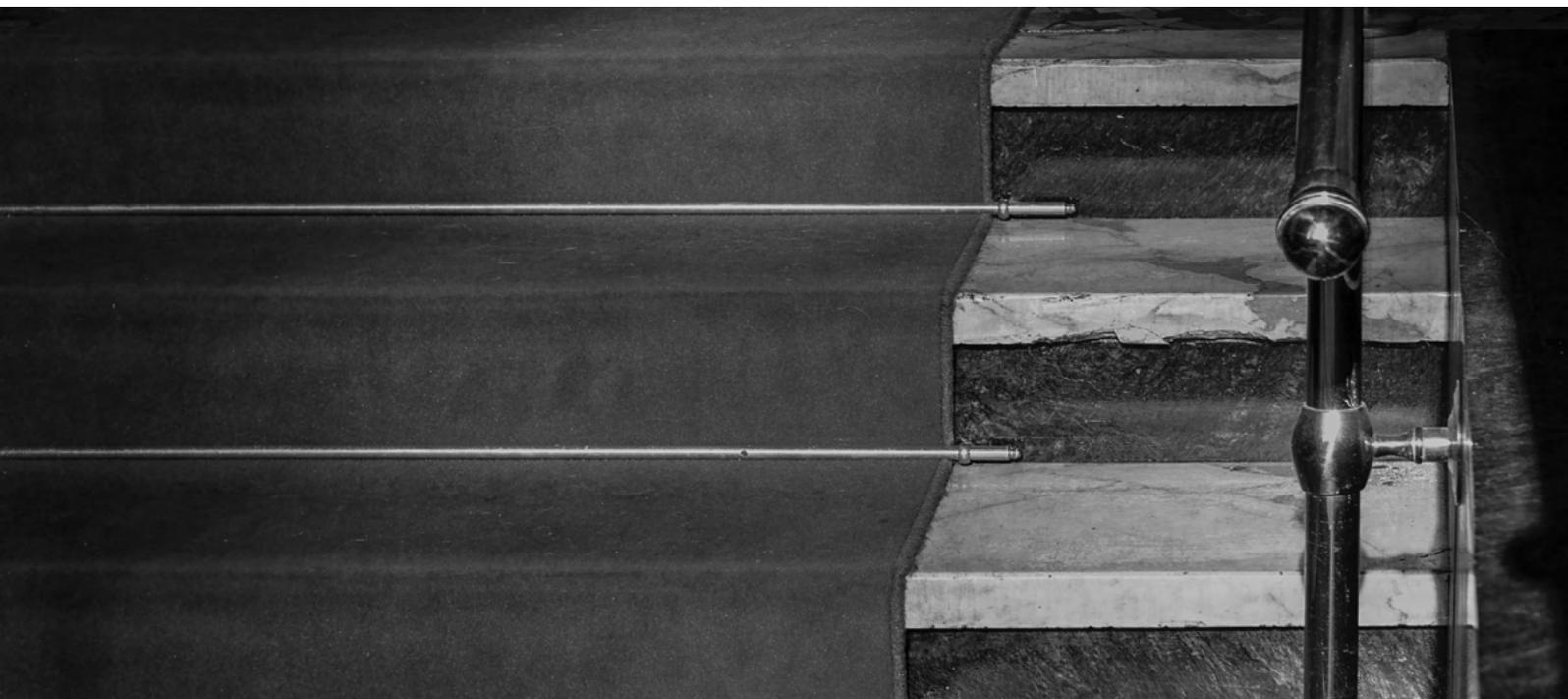
La cuarta y última cuestión a abordar en la COP26 bajo el título de financiamiento privado es el de *“movilización de recursos”*: *“el desbloqueo de recursos de capital nacionales en coordinación con los flujos internacionales”*. En términos generales, el desafío consiste en encontrar inversores y dinero para apoyar proyectos energéticos, en particular en *“economías emergentes”*, y facilitar inversiones *“en actividades de descarbonización para compensar las emisiones en otros lugares”*. Aparte de un énfasis en la necesidad de que los bancos multilaterales de desarrollo opten por inversiones del sector privado y gasten su dinero proporcionando garantías para proyectos privados en lugar de invertir ellos mismos, este capítulo trata mayormente sobre una *“estrategia de alfombra roja”*.

La propuesta de Carney describe, esencialmente, recomendaciones para que las economías emergentes hagan una serie de concesiones a los inversores extranjeros, es decir, a empresas financieras, para facilitar las inversiones. Estas recomendaciones han sido desarrolladas en dos informes por la llamada Iniciativa de Liderazgo en Financiamiento Climático (CFLI por su sigla en inglés), e incluyen exenciones fiscales, baja de aranceles, una liberalización más pronunciada de los flujos de capital, flexibilización de reglas para permitir más compras de propiedades por capital extranjero. El CFLI también respalda los mercados de carbono: *“un sólido mercado de carbono con participación amplia, desde pequeños propietarios de tierras hasta grandes corporaciones, es*

importante para lograr las NDC de un país [contribuciones determinadas a nivel nacional]. Ya sea a través de esquemas de cumplimiento nacionales o de cuantificación de emisiones de carbono con enfoques anidados de REDD+, los mercados de carbono y las compensaciones que generan ayudarán a atraer más inversiones en la industria forestal y en la agricultura”.

Casualmente, esto se parece a la tradicional lista de deseos de un gran inversor del Norte. Además de la propuesta de eliminar las barreras a la operación o a los mercados de carbono, se detalla el tipo de mercado de carbono que podría satisfacer la necesidad de compensaciones de las empresas financieras. Por lo tanto, no debería sorprendernos que los miembros del CFLI sean, al igual que en otras alianzas, las grandes corporaciones. El CFLI se estableció cuando el Secretario General de la ONU nombró a Mike Bloomberg, el magnate de Wall Street, su Enviado Especial para la Acción Climática en 2018.⁴⁷ Entre los miembros del CFLI figuran Allianz Global Investors, AXA, Bloomberg, Enel, Goldman Sachs, la Inversión en Pensiones del Gobierno de Japón Fund (GPIF), HSBC y Macquarie.⁴⁸

Según el plan diseñado por la propuesta de Carney para la COP26, en un futuro el CFLI se convertirá en el centro de la *“construcción de capacidades”*, un centro de conocimiento internacional con una fórmula sobre cómo tratar mejor a los inversores.



4

DESPUÉS DE LA COP26: EL CAPITAL FINANCIERO TOMA EL CONTROL

La incalculable influencia que ha tenido el capital financiero en la agenda de la COP 26, por los modelos de implementación que se han propuesto y por su presencia ubicua en las coaliciones convocadas por la PNUMA FI, es solo el comienzo. Dado que los cuatro ejes de trabajo propuestos para el debate no invitan por sí mismos a mucha intervención gubernamental, sino que están ya en manos de las propias empresas financieras, lo que siga a la COP26 se tratará, lógicamente, sobre cómo los diferentes actores de las distintas corporaciones ejecutan alianzas de cero neto. Pero existe aún otra capa: la coordinación y el mayor desarrollo colectivo de los planes. Y aquí tampoco hay ningún lugar para el gobierno (o queda muy poco), ni para cualquier decisión tomada por una asamblea representativa y elegida democráticamente. En cambio, algunas de las corporaciones financieras más grandes del mundo y algunos de los mayores financistas de la industria de los combustibles fósiles están invitados a tomar el control del seguimiento de la COP26, lo que completa la captura corporativa.

La coalición que tomará el control es la Alianza Financiera de Glasgow para las Cero Emisiones Netas (GFANZ por su sigla en inglés), un paraguas para diferentes iniciativas sectoriales de cero neto sobre banca, gestores de activos, etc. La GFANZ fue lanzada en la primavera de 2021 por Mark Carney y el Centro de Finanzas Privadas de la

COP26 (Private Finance Hub), que cuenta con 25 empleados en el Tesoro del Reino Unido.⁴⁹ En la cima de esta alianza se encuentra el CEO Principals Group, designado para *“coordinar esfuerzos y promover una descarbonización rápida pero fluida de la economía”*. Este grupo tiene como objetivo *“aumentar la ambición”*, coordinar entre los líderes financieros, catalizar la colaboración técnica, impulsar compromisos y garantizar la credibilidad en los compromisos de cero neto. La GFANZ debe crear una *“base para la colaboración y el liderazgo en cero neto en el sector financiero”*.⁵⁰ En palabras de Mark Carney, su objetivo es *“actuar como un foro estratégico para garantizar que el sistema financiero funcione en conjunto para así ampliar, profundizar y acelerar la transición a una economía de cero neto”*.⁵¹

¿Quiénes son entonces los miembros de la alianza que desempeñarán un papel de tal importancia a nivel mundial? ¡Sorpresa, sorpresa! Una vez más nos encontramos con una serie de nombres conocidos del capital financiero, entre ellos BlackRock (el segundo mayor inversor en carbón), HSBC (que ha aumentado sustancialmente su financiación de combustibles fósiles en los últimos cinco años), Citibank y Bank of America, los bancos número dos y tres en el financiamiento de combustibles fósiles en 2020⁵² (véase el recuadro número 4).⁵³

LA ALIANZA FINANCIERA DE GLASGOW: permiso para que los financistas de los contaminadores se hagan cargo

La Alianza Financiera de Glasgow para Cero Neto será la piedra angular del seguimiento de la COP26. Deberá proporcionar *“una base para la colaboración y el liderazgo futuros en cero neto en el sector financiero”*. Los miembros del grupo de coordinación central, el denominado CEO Principals Group, incluyen representantes de:

CITIGROUP

NÚMERO 2 EN FINANCIAMIENTO DE LA EXPANSIÓN DE COMBUSTIBLES FÓSILES A NIVEL MUNDIAL

BANK OF AMERICA

NÚMERO 3 EN FINANCIAMIENTO DE LA EXPANSIÓN DE COMBUSTIBLES FÓSILES A NIVEL MUNDIAL

BLACKROCK

SEGUNDO INVERSOR EN CARBÓN DEL MUNDO

HSBC

EL HSBC HA AUMENTADO SU FINANCIAMIENTO A COMBUSTIBLES FÓSILES DESDE EL ACUERDO DE PARÍS, Y ES EL QUINTO FINANCIISTA DE PETRÓLEO Y GAS DE ALTAMAR

Una lista completa de miembros del CEO Principals Group de la GFANZ (actualizada a septiembre de 2021) se encuentra en la nota 51. Fuentes de los listados de arriba: Rainforest Action Network et al., Banking on Climate Chaos, 2021 y Urgewald, Finance Research on the Global Coal Exit List.

Si acaso hay fallas en el diseño de los planes de la coalición cero neto, la COP26 será quizás el foro externo más importante para debatirlas. Si existe falta de claridad en las decisiones tomadas en la COP26, la GFANZ será probablemente el único foro donde estas puedan abordarse. Y habrá mucho que tratar. El problema es que esta alianza representa instituciones que tienen intereses creados de miles de millones de dólares. Resulta inimaginable y hasta francamente ingenuo pensar que estas instituciones dejarían sus intereses financieros en la puerta al entrar a la sala de reuniones del CEO Principals Group, encargado de coordinar la GFANZ. Y dado que el diseño del plan de “cero neto” que aún les queda por completar e implementar está plagado de vacíos, la COP26 parece destinada a dejar tras de sí un legado tóxico. Si bien los responsables de la COP26 afirman que han logrado movilizar a las grandes finanzas para que trabajen por la tan necesaria reducción de emisiones, lo que realmente han hecho es entregarles a los intereses corporativos las llaves de cualquier intento de abordar el cambio climático: una vez más, a quienes tienen grandes intereses creados se les permite regularse a sí mismos, sin que importen las implicaciones sociales o ambientales que esto conlleve.

Donde más se sentirá el impacto de esta posibilidad desastrosa será en el sur global. En los países en desarrollo, de ingresos bajos y medianos, la necesidad de financiamiento para hacer frente al cambio climático es enorme. Y en la COP26 esto será un gran problema.

Los países de altos ingresos no han cumplido la promesa que hicieron hace más de una década, en la COP15 en 2009, de transferir sumas anuales de dólares estadounidenses a los países en desarrollo hasta alcanzar los 100.000 millones en 2020. Esa cifra recién se logrará en 2023.⁵⁴ Incluso cuando finalmente se alcance esa cifra, no será suficiente: se necesitarán billones para evitar un cambio climático desastroso. En la COP26, Mark Carney presentará las finanzas privadas como la varita mágica que puede solucionar este problema. En su opinión, se pueden generar “grandes flujos de capital privado de las economías avanzadas a las economías en desarrollo”.⁵⁵ De hecho, afirma que “solo las finanzas privadas convencionales pueden darles forma a los incentivos que requerimos, poner en práctica las soluciones de las que disponemos y financiar las tecnologías innovadoras que necesitamos”. Según Carney, no se le debería exigir a la financiación pública que maneje el cambio climático: las grandes cifras que se necesitan provendrán de fuentes privadas, que “pueden convertir miles de millones comprometidos con la inversión climática a través de canales públicos en billones”.⁵⁶ E incluso si hay poca evidencia que sugiera que este nivel de inversión privada se hará realidad, de todas formas el precio tendrá que pagarse por adelantado: una vez más, se está presionando a los países en desarrollo para que lleven a cabo una reestructura económica de grandes dimensiones para quedar a merced de las instituciones financieras privadas más poderosas.

5

SE BUSCA: UNA SENSACIÓN DE EMERGENCIA

Los firmantes del Acuerdo de París están por embarcarse en una aventura de alto riesgo. Aunque el acuerdo original reconocía la necesidad de hacer ajustes en los mercados financieros, había poco en el texto que indicara qué debería hacerse efectivamente. Hoy, en esta encrucijada crucial para el futuro del planeta, vemos que las grandes finanzas toman deliberadamente el control. A partir de ahora, la forma de actuar sobre inversión y clima se regirá por la creencia que se puede ganar mucho dinero en ese campo. En algún momento se espera que las instituciones financieras comiencen a desarrollar planes para alinear sus actividades con políticas de bajas emisiones, pero como se explicó anteriormente, los esfuerzos actuales en este sentido son muy débiles y nada creíbles.

Las promesas de las grandes finanzas parecen huecas, y el diseño de planes que lleven al cero neto, algo se discutirá en la COP26, está plagado de vacíos. A menos que algunos de los bancos, los administradores de activos y los fondos de inversión más grandes del mundo de repente dejen de considerar las ganancias su objetivo principal, todo el proyecto pronto demostrará ser un gran ejercicio de ecolavado. Esto sería soportable si el cambio climático fuera solo una posibilidad remota, pero dada la necesidad cada vez más imperiosa de una acción urgente, la estrategia “cero neto”, tan poco convincente y tan falta de compromisos bajo el liderazgo corporativo, debería haberse descartado desde el inicio.

Seguramente el sector financiero se propuso hacer grandes esfuerzos para capturar la agenda, pero a decir verdad, a nivel de la ONU encontraron la puerta abierta de par en par. Las fórmulas fueron pensadas a ese nivel —por el Secretario General de la ONU, por el Primer Ministro del Reino Unido y, de hecho, como lo demuestra su elección de asesor—. Al dar testimonio ante un comité en la Cámara de los Comunes en julio de 2021, Mark Carney dejó en claro su preferencia por un enfoque de baja injerencia hacia las finanzas. Manifestó que no es *“el rol del regulador intervenir y convertirse en un representante o en un reemplazo de la política climática”*, es decir, que no resulta aconsejable regular el sector financiero para evitar que generen riesgos para el planeta. De hecho, esa idea parecía ser fundamental para su propuesta: *“La esencia del sistema que estamos tratando de ensamblar es que para las empresas de sectores centrales —el acero y el cemento son dos ejemplos clásicos— que quieren invertir, planean invertir y necesitan de capital para avanzar, exista un sistema configurado de modo tal que el banco, el inversionista, la compañía de seguros o quien sea no se vea impedido de aportar ese capital. Ese es el punto clave.”*⁵⁷

Entonces, si bien las grandes finanzas reconocen la necesidad de salvaguardar el sistema financiero y su propio futuro evitando correr riesgos excesivos, no se requiere en este momento tomar medidas imperativas para impedir que las grandes finanzas destruyan el planeta. Ese es esencialmente el plan de Carney y la razón por la que debemos cambiar de rumbo. Necesitamos con urgencia una nueva agenda sobre finanzas privadas para crear una estructura de gobernanza global y un conjunto de normas que prohíban estrictamente la financiación de actividades que puedan llevar al planeta más allá de un aumento de temperatura global de 1,5 grados. La otra lección fundamental que enseña este giro en los acontecimientos es la necesidad de liberar el sistema de la ONU de experimentos recientes y peligrosos de delegación de poder en coaliciones de corporaciones. Si no surge una fuerte resistencia, lo que ocurrirá en la COP26 y en los próximos años es que la democracia dejará de ser prioritaria y se facilitará la captura empresarial. No debe permitirse que eso suceda, ni en lo que respecta al cambio climático ni cualquier otro tema.

FUENTES

- 1 Reuters, Big fossil fuel producer's plans far exceed climate targets, UN says, 20 de octubre de 2021. <https://www.reuters.com/business/energy/big-fossil-fuel-producers-plans-far-exceed-climate-targets-un-says-2021-10-20/>
- 2 Reuters, Top fossil fuel lender JPMorgan joins UN climate action finance plan, 8 de octubre de 2021. <https://www.reuters.com/business/sustainable-business/top-fossil-fuel-lender-jpmorgan-joins-un-climate-action-finance-plan-2021-10-08/>
- 3 JP Morgan Chase, Getting ahead of COP26 and what it means for investors, 30 de setiembre de 2021. <https://am.jpmorgan.com/be/en/asset-management/adv/insights/market-insights/market-updates/on-the-minds-of-investors/why-is-cop26-important-for-investors/>
- 4 N. de la T.: Multistakeholderism en su expresión original en inglés.
- 5 Declaración de la PNUMA. https://www.unepfi.org/fileadmin/statements/fi/fi_statement_es.pdf
- 6 Historia de la Declaración de la PNUMA. <https://www.unepfi.org/about/unep-fi-statement/history-of-the-statement/>
- 7 Asociación de Marrakesh, 2016. http://unfccc.int/files/paris_agreement/application/pdf/marrakech_partnership_for_global_climate_action.pdf
- 8 Race to Zero (Carrera hacia cero), Comunicado de prensa, junio de 2020. <https://unfccc.int/news/cities-regions-and-businesses-race-to-zero-emissions>
- 9 Sitio del Pacto Mundial de la ONU. <https://www.unglobalcompact.org/>
- 10 Transnational Institute y Amigos de la Tierra Internacional, The Great Takeover, en prensa.
- 11 Susan George, The Davos Class, Transnational Institute, 24 de enero de 2012. <https://www.tni.org/en/article/the-davos-class>

- 12** Por un análisis de la Iniciativa de Rediseño Global ver Harris Gleckmann, Multi-stakeholderism: a corporate push for a new form of global governance, Transnational Institute, 2016. <https://www.tni.org/en/publication/multi-stakeholderism-a-corporate-push-for-a-new-form-of-global-governance>
- 13** The Global Reset, World Economic Forum, 2020. <https://www.weforum.org/great-reset/>
- 14** Transnational Institute y Amigos de la Tierra Internacional, The Great Takeover, en prensa.
- 15** Mark Carney, Building a Private Finance System for Net Zero – priorities for private finance for COP26, 2021. https://ukcop26.org/wp-content/uploads/2020/11/COP26-Private-Finance-Hub-Strategy_Nov-2020v4.1.pdf
- 16** IISD, Earth negotiations bulletin, Informe resumido, 2-15 de diciembre de 2019. <https://enb.iisd.org/events/chilemadrid-climate-change-conference-december-2019/summary-report-2-15-december-2019>
- 17** Secretaría General de las Naciones Unidas, Secretary-General Appoints Mark Joseph Carney of Canada Special Envoy on Climate Action and Finance, 1 de diciembre de 2019. <https://www.un.org/press/en/2019/sga1927.doc.htm>
- 18** Ver nota 16.
- 19** Corporación de la ciudad de Londres, comunicado de prensa, 14 de enero de 2016. <https://news.cityoflondon.gov.uk/city-launches-initiative-to-make-london-the-world-leader-in-green-finance/>
- 20** Oficina del Gabinete del Primer Ministro del Reino Unido, Mark Carney to drive finance action for climate talks, comunicado de prensa, 16 de enero de 2020. <https://www.gov.uk/government/news/mark-carney-to-drive-finance-action-for-uk-climate-talks>
- 21** Prime Minister's Finance Adviser for COP26, Terms of Reference, enero de 2020. <https://www.bankofengland.co.uk/-/media/boe/files/news/2020/january/prime-ministers-finance-adviser-for-cop26-terms-of-reference.pdf?la=en&hash=CEB>
- 22** Net Zero Asset Managers Initiative's website: <https://www.netzeroassetmanagers.org/>
- 23** Net Zero Asset Owners Alliance: <https://www.unepfi.org/net-zero-alliance/>
- 24** The Net Zero Banking Alliance: <https://www.unepfi.org/net-zero-banking/>
- 25** Miembros de la Net Zero Insurance Alliance: <https://www.unepfi.org/net-zero-insurance/members/>
- 26** Ver por ejemplo James Dyke, Robert Watson y Wolfgang Knorr, Concept of net zero is a dangerous trap, The Conversation, 2021. <https://theconversation.com/climate-scientists-concept-of-net-zero-is-a-dangerous-trap-157368>
- 27** Corporate Accountability International, Global Forest Coalition and Corporate Europe Observatory, The big con, julio de 2021. <https://corporateeurope.org/en/big-con>
- 28** Sitio web de la Net Zero Managers Initiative: <https://www.netzeroassetmanagers.org/>
- 29** Lista de la ADV de las principales empresas de manejo de activos a nivel mundial, 2021. <https://www.advratings.com/top-asset-management-firmsnetzeroassetmanagers.org/>
- 30** Compromiso de The Net Zero Asset Managers, https://www.netzeroassetmanagers.org/#our_commitment
- 31** Lista de miembros de la Net Zero Banking Alliance. <https://www.unepfi.org/net-zero-banking/members/>
- 32** Banking Dive, JP Morgan Chase joins UN net zero banking alliance, 11 de octubre de 2021. <https://www.bankingdive.com/news/jpmorgan-chase-joins-uns-net-zero-banking-alliance/608009/>
- 33** Declaración del Compromiso de la Net Zero Banking Alliance. <https://www.unepfi.org/wordpress/wp-content/uploads/2021/04/UNEP-FI-NZBA-Commitment-Statement.pdf>

- 34** Lista de miembros de la Net Zero Asset Owners Alliance. <https://www.unepfi.org/net-zero-alliance/alliance-members/>
- 35** PNUMA FI y PRI, Preguntas frecuentes de la Net-Zero Asset Owner Alliance, https://www.unepfi.org/wordpress/wp-content/uploads/2019/09/AOA_FAQ.pdf
- 36** Mark Carney, Building a Private Finance System for Net Zero – priorities for private finance for COP26, 2021. https://ukcop26.org/wp-content/uploads/2020/11/COP26-Private-Finance-Hub-Strategy_Nov-2020v4.1.pdf
- 37** Financial Times, Hedge Funds cash in as green investors dump energy stocks, 7 de octubre de 2021.
- 38** Mark Carney, Building a Private Finance System for Net Zero – priorities for private finance for COP26, 2021. https://ukcop26.org/wp-content/uploads/2020/11/COP26-Private-Finance-Hub-Strategy_Nov-2020v4.1.pdf
- 39** Sitio web del Task Force for Climate-related Financial Disclosures. <https://www.fsb-tcfd.org/>
- 40** Tomado del sitio web del TDFD. <https://www.fsb-tcfd.org/about/>
- 41** TCFD, The recommendations of the Taskforce on climate-related financial disclosures, informe final, junio de 2017. <https://assets.bbhub.io/company/sites/60/2021/10/FINAL-2017-TCFD-Report.pdf>
- 42** Task Force on Climate-related Financial Disclosures, 2020 Status Report, setiembre de 2020. https://assets.bbhub.io/company/sites/60/2020/09/2020-TCFD_Status-Report.pdf
- 43** ESG Investor, TCFD View of Materiality No Longer Adequate, Jefe en la PNUMA FI, 11 de febrero de 2021. <https://www.esginvestor.net/tcfd-view-of-materiality-no-longer-adequate-unep-fi-chief/>
- 44** Lista de miembros de la Asociación de Inversiones: <https://www.theia.org/about-us/members/full>
- 45** Ver las estadísticas publicadas por Urgewald, Reclaim Finance et al., febrero de 2021: <https://reclaimfinance.org/site/wp-content/uploads/2021/02/Embargoed-release-GCEL-finance-research.pdf>
- 46** Asociación de Inversiones, The IA position on Climate Change, noviembre de 2020 y The path to net zero – Investing in a carbon neutral future, noviembre de 2020. <https://www.theia.org/campaigns/sustainability-and-responsible-investment>
- 47** Secretaría General de la ONU, texto sobre el nombramiento de Mike Bloomberg, 5 de marzo de 2018. <https://www.un.org/press/en/2018/sga1791.doc.htm>
- 48** Lista de miembros de la Iniciativa de Liderazgo en Financiamiento Climático (CFLI). <https://www.bloomberg.com/cfli/about/>
- 49** Nuestra investigación llegó a detectar un número mayor en LinkedIn, precisamente 40, pero en el testimonio de Mark Carney ante la Cámara de los Comunes (Reino Unido), dijo que eran 25. Cámara de los Comunes, Comisión del Tesoro, declaración oral: comisión sobre la COP26: cambio climático y finanzas, 5 de julio de 2021.
- 50** COP26 Private Finance Hub, COP26 y la Alianza Financiera de Glasgow para las Cero Emisiones Netas (GFANZ). <https://racetozero.unfccc.int/gfanz/>
- 51** Naciones Unidas. Acción climática, Biggest financial players back net zero. <https://www.un.org/en/climatechange/biggest-financial-players-back-net-zero>
- 52** Rainforest Action Network, Banktrack et al., Banking on climate chaos, 2021. <https://www.bankingonclimatechaos.org/banking-on-climate-chaos-2021/>
- 53** Race to Zero, Mark Carney hosts GFANZ CEOs meeting, setiembre de 2021. <https://racetozero.unfccc.int/mark-carney-hosts-gfanz-ceos-meeting/>
- 54** Reuters, Developed nations say they can deliver \$100 bln climate fund by 2023, 25 de octubre de 2021. <https://www.reuters.com/business/cop/developed-nations-say-they-can-deliver-100-bln-climate-change-fund-by-2023-three-2021-10-25/>

- 55** Mark Carney, Building a private finance system for net zero, página 28.
- 56** Mark Carney y Nigel Topping, Getting Finance in shape for COP26, Guest view, Reuters, 21 de abril de 2021. <https://www.reuters.com/breakingviews/guest-view-getting-finance-shape-cop26-2021-04-21/>
- 57** Cámara de los Comunes, Comisión del Tesoro, declaración oral: comisión sobre la COP26: cambio climático y finanzas, 5 de julio de 2021.

Colofón:

Publicado por el Observatorio de las Corporaciones Europeas (Corporate Europe Observatory) y el Transnational Institute

Diciembre de 2021

Autores Kenneth Haar (CEO) y Brid Brennan (TNI)

Edición Fleachta Phelan

Traducción Susana Ibáñez

Diseño Jan Callewaert (NXT Consulting)

Nuestro agradecimiento a Pascoe Sabidoe, Belén Balanya, Myriam Vander Stichele (SOMO), Paul Schreiber (Reclaim Finance), Mary Ann Manahan, Harris Gleckman and Gonzalo Berron.